

ENSAYO

HISTORICO-FISICO

SOBRE LA LLUVIA DE SEMILLAS

ACAECIDA EN TIERRA DE LEON.

TOCANSE VARIAS ANOMALIAS

NATURALES

EN ALGUNAS NOTAS.

DEDICALO Á LOS HOMBRES

E. D. D. D. A. V. O. N. O.

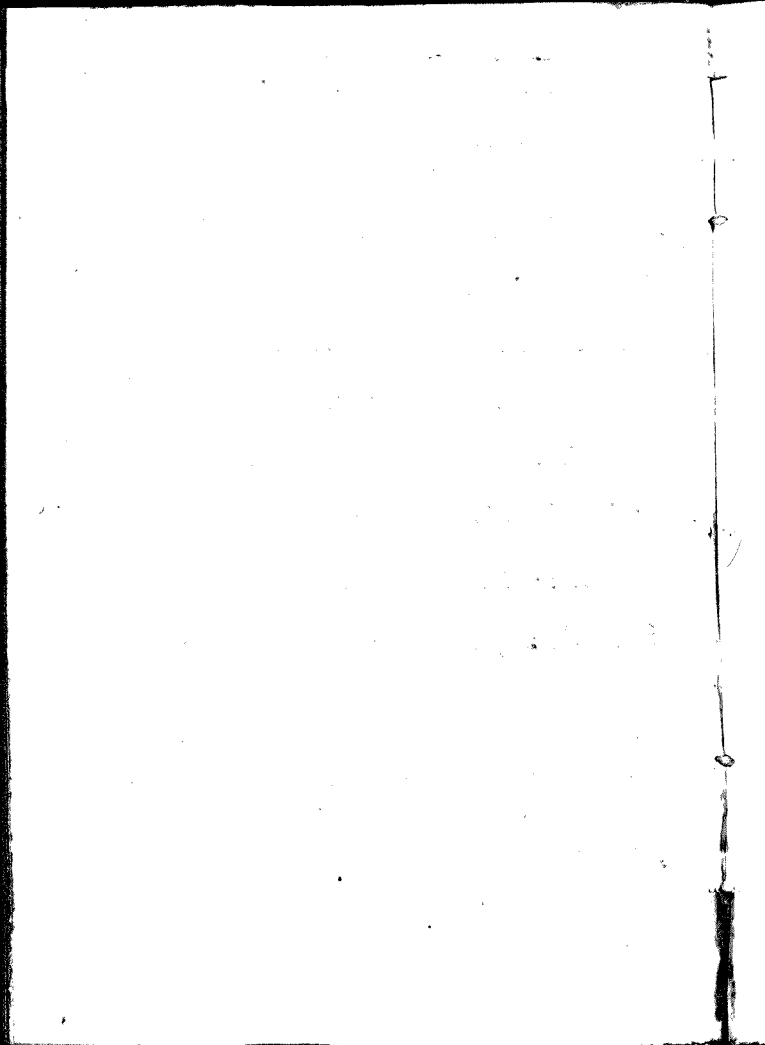
Socio de algunos Cuerpos Literarios.

SANTIAGO AÑO DE MDCCCVI.

CON LICENCIA:

EN LA IMPRENTA DE D. MANUEL

MARÍA DE VILA.



ADVERTENCIA.

1 Prólogo, y advertencia vienen á ser una misma cosa; solo con la diferencia que los Prólogos por compendiosos que fuesen, siempre debian decir mas que las advertencias. Estas, siempre serán útiles, ademas que se hicieron mas de moda, esto es mas á la francesa. ¡Dichosos tiempos en que la novedad nos arrastra las atenciones!

2. El cuento es, amados Paisanos mios, para quienes particularmente se escribe este ensayo, que la tal llamada advertencia servirá mas para desahogo de mi espíritu, que para vuestra instruccion, á que se añade que hará de episodio, de prólogo, de apología y aun de Dedicatoria, que tambien en esta parte quiero singularizarme, por huir de escoger, como era antigüa usanza, un Mecenas. ¿Que sé yo que Príncipe de los sabios fué este héroe, pues dejó una tan

grande inclinacion á los escritores dedicantes, que á penas hubo hasta los presentes tiempos de ilustracion, como se dice, quien no procurase escoger un descendiente de Mecenas? Cuya generacion debe ser muy dilatada; porque los escritores, y escribientes (1) fueron y son muchisimos, no obstante quien buscó un Mecenas, le halló siempre. ¡Valgame Dios que portento! ¿Y quando se acabará esta raza? Reflexionando bien sobre la eleccion de estos héroes, se hallará que no sabemos para que los buscaban; pues si la obra es buena, su bondad será su protectora y su Mecenas, y si mala ningun hombre del talante de los Mecenas, ni aun de su alcurnia debia defenderla por potencia alguna. A todo esto, los mas de los hombres piensan en sus conveniencias mundanas, y en lo mas barato que puedan

1 El mucho número de literatos es perjudicial á los Estados, que necesitan brazos para la agricultura, las artes y las armas.

adquirirlas, sea ó no en perjuicio de sus semejantes ó del Estado, buscan lo que llaman en el dia favor, ó proteccion, porque saben que sin este, ó sin sumas considerables, apenas se consigue lo que ellos intentan. Saben tambien el camino de grangearse la mas alta proteccion, por medio de la vil adulacion. Este fantasma, que apenas deja de hacer su efecto en los animos débiles, amantes por otra parte del lucimiento, por no decirles que son prestigiados del amor propio, ha hecho progresos favorables á los lisongeros, á proporcion de otras tantas injusticias á los hombres integros, y de corazon sencillo. No debemos maravillarnos de que un hombre astuto sorprenda por semejantes medios á un animo noble y desembarazado, que apenas pudo cautelarse de caer en el lazo del adulador, y como los hombres obran, regularmente, mas por su capricho ó pasion, que por la razon y por la justicia, supuesto hayan sido sorprendidos, dispensan

sus favores al que no tuvo otras miradas que su conveniencia, al que les prestigió, al que les sedujo al engaño, al que se hizo dueño de la llave de su corazón, y finalmente al que cuando en el discurso del tiempo no les sea ingrato, les será poco afecto, por hacerles entender que no les es deudor.

3. Quanto se dice en el antecedente número es una verdad práctica, verdad que la saben hasta los de mediana instrucción, la saben los que tienen un poco de mundo, y con todo eso son infinitos los que caen en estos peligrosos escollos. Estas verdades deben hacernos conocer la debilidad de nuestro entendimiento.

4. Ea pues, repito, amados Paisanos míos, vamos un poco en materia. Todos los hombres deben trabajar, conformándose con el Divino precepto, y todos deben ser útiles para sí, y sus semejantes; á que por otros preceptos están obligados. Sino fuera la miseria á que está sujeta la naturaleza humana, no se debería

jamás trabajar en el horroroso campo de Marte, origen, ciertamente, de tantas desgracias; pero uno de los castigos visibles de nuestras maldades. Deberíase, si, trabajar asiduamente en los campos de Ceres, en los dilatados y espaciosos de Mercurio, y en las amenas florestas de Minerva. ¡Que felices fueran los hombres sino salieran de estas ocupaciones, y si en ellas no tiráran sus líneas mas allá de lo justo! El dulce trabajo, proporcionado á las fuerzas naturales y á las circunstancias del Estado, trasladaría á los hombres á los ponderados Eliséos de los Poetas. ¿Y que mas habría que desear en esta vida?

5. La máxima que se apunta al principio del antecedente número dirigió mis idéas desde la edad en que pensé los medios de mi subsistencia. Desde aquella época tuve inclinacion al trabajo, como que aborrecí siempre ser gravoso á mis semejantes en sociedad. No obstante estos esfuerzos, como las circunstancias que me ro-

deaban no me proporcionasen entre mis Paisanos un destino brillante, y solo si el decente que grangearon mis sudores y fatigas, no me hice conocer, ni tampoco quiero hacerlo ahora, en medio de que este escrito no es el primero que vieron algunos sabios, pudiendo tambien afirmar, que en otras circunstancias conformes á mi destino fui muchas veces útil á la humanidad. Conocerá el Público discreto y bien intencionado, que no quiero singularizarme, ni que nadie me admire; pues no quiero me conozcan, aunque debe percibir mi inclinacion por mis escritos.

6. Como quiera que sea, lo que me interesa es el bien de los hombres en particular, y en general. Por lo mismo quisiera excitar y despertar algunas ideas, que aunque tan naturales (que no pueden ocultarse) están amortecidas, ó como en un letargo, en número imponderable de hombres, no contando aun con los que solemos los Europeos llamar salvages. Nuestra

vana presuncion nos arrebatà á delirios y caprichosos raptos, que pudieramos escusar muy bien por el medio de las sencillas meditaciones y observaciones sobre los séres de la naturaleza; pues ella nos está mostrando los caminos mas seguros, y mas sencillos que debiamos saber: como son el curso de los tiempos y de las estaciones: la progresiva reproduccion de los séres vivientes é insensibles: la economía natural que por ley precisa guardan para su existencia. ¡Que conocimientos nos podian proporcionar estas meditaciones tan propias, tan obvias, y tan acomodadas á nuestro limitado alcance!

7. Ella nos manifiesta y señala como debemos obrar naturalmente para los medios de nuestra subsistencia durante esta vida pasagera. El curso, pues, de los séres citados nos enseña el nuestro, con la diferencia de mas ó menos duracion, siendo uniforme y constante por leyes generales en todas sus producciones, en su

conservacion y reproducciones, prescindiendo de la superior gerarquia de nuestro espiritu. Todo esto está demostrado constantemente por la experiencia, de lo que podiamos tirar la consecuencia de que este modo de filosofar, no solo sería conmodisimo para nuestra vida, sino que insensiblemente nos llevaría á lo justo, para que sin altivéz, ni sobervia nos dirigiésemos con mas moderacion.

8. De este modo parece filosofaba Socrates, como refiere Xenofonte.
 » No se divertia jugueteando á tratar
 » de los secretos de la naturaleza, ni
 » á indagar y buscar cuidadosamente
 » este que los Sofistas llaman mundo,
 » ni tampoco qual es el poderoso re-
 » sorte que gobierna las cosas celestes,
 » al contrario, demostró la locura
 » de aquellos que fogosamente se de-
 » dican á estas contemplaciones, pre-
 » guntan toles, si despues de haber
 » adquirido un perfecto conocimiento
 » de las cosas humanas que empren-
 » dieron, quieren tambien tocar las

(II)

» Divinas, debiendo solo ocuparse
» en aquellas que estan baxo su es-
» fera. Se pasma este sabio Gentil,
» como no ven los hombres que les
» es imposible comprehender estas
» maravillas; porque aun los reputa-
» dos por sabios juiciosos no están
» mas acordes en sus opiniones que
» los insensatos, y asi es, que entre
» estos, unos temen demasiadamente
» los accidentes espantosos de la na-
» turaleza, y otros creen mas de lo
» que deben, y entre estos Filósofos,
» unos creen que no hay accion al-
» guna que no pueda executarse en
» público, ni palabra que no pueda
» proferirse libremente delante de to-
» do el mundo, los otros al contra-
» rio, han pensado que conviene huir
» la conversacion de los hombres y
» estarse en una soledad continua,
» otros han menospreciado los rem-
» plos y los altares, y han enseñado
» á no odorar á los Dioses, otros han
» sido supersticiosos hasta el grado
» de adorar los arboles, las piedras,

” y los animales irracionales. Y quan-
” to al conocimiento de las cosas na-
” turales, unos no han reconocido
” mas que un solo ser, y otros han
” admitido un número infinito de
” ellos, unos quisieron que todas las
” cosas estuviesen en un perpetuo
” movimiento, otros han creído que
” nada se mueve: unos digeron que
” en el mundo se sucedian continua-
” mente unas generaciones á otras,
” afirmando otros que ninguna cosa
” se corrompia y destruía. Dice ahora
” nuestro Filosofo, que desearía saber
” de estas gentes si tienen esperanza
” de poner algun dia en práctica es-
” to que han enseñado, como aquellos
” que sabiendo un arte pueden exer-
” cerla quando gusten, ya sea por
” su utilidad ó por la de sus amigos;
” y si ellos imaginan tambien, que
” despues de haber hallado las causas
” de todo lo criado pueden tambien
” ser señores de los vientos y de las
” lluvias, y disponer los tiempos, y
” las estaciones segun sus necesidades;

» & si acaso se contentan con su
 » simple conocimiento, sin jamas
 » atender á otras utilidades. (1)

9. Hemos extractado el modo de pensar de este Filosofo Gentil, de este hombre digno de imitarse en sus virtudes morales, en medio de que carecia de las luces de la religion verdadera, de que se compadecen los hombres sabios y virtuosos. Extractamosle, porque nos pareció á proposito para el intento que nos propusimos tiempo há; en cuya época (2) se pensó la publicacion de este ensayo que presentamos; pero como á mi trabajosa vida siempre la rodearon azares, y aun persecuciones, hasta de aquellos á quien auxilié, que desconocidos á un bienhechor tuvieron mas de una vez valor para aco-

1 Libro 1. de las cosas memorables de Socrates

2 En 15 de Enero de 1804 estuvo dispuesto publicarle, y se suspendió por uno de los motivos que se apuntan.

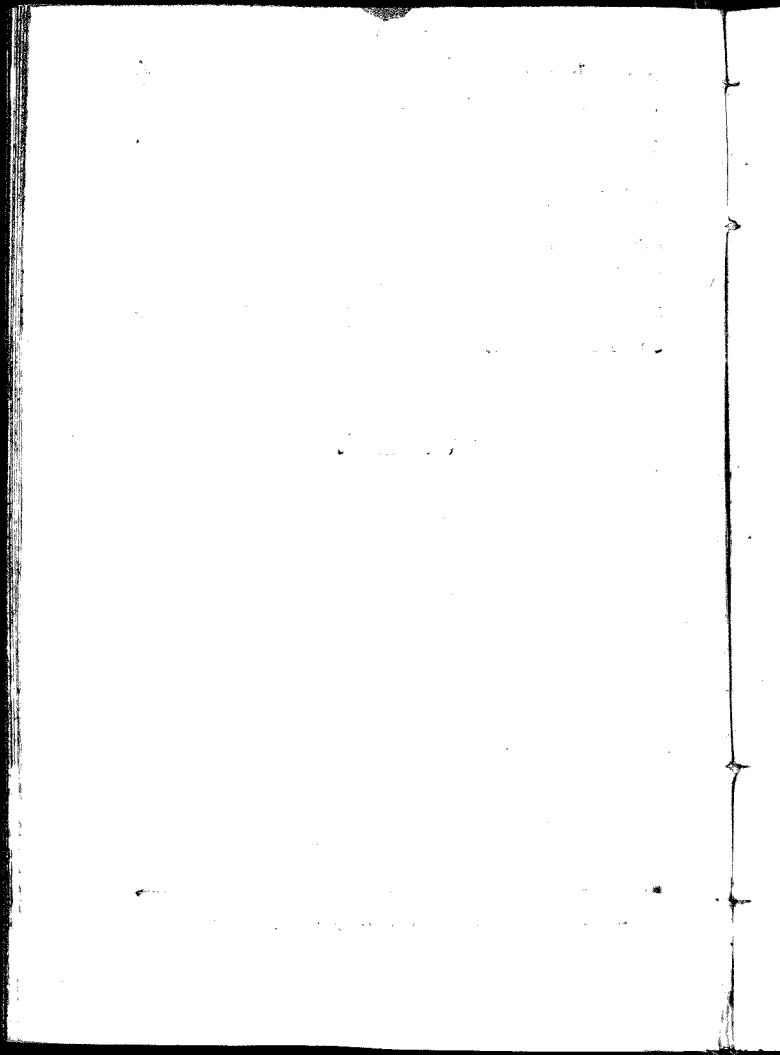
meterme alevosamente con el vil puñal de la ingratitud. ¡ Ah! y quando dejarán de perseguirte poco afortunado.. D.. N.. (1) Rodeado asi de estos trabajos (los mas crueles para un corazon sensible) y aun de otros que no es necesario por ahora declarar, me embarazaron su publicacion. La intento ahora, confiando en que el Público no desairará un trabajo, que aunque de poco mérito, se dirige á él; y que me haga la justicia de no pensar que lo hago por ostentar ingenio ni sabiduría: Esto no obstante de que padecí persecuciones que son comunes á los sabios y virtuosos. ¿Pero si yo no lo soy á que perseguirme? Mas conviene muchas veces

1 Seneca afirma que la ingratitud es uno de los vicios mas horrorosos, y que no hay ley establecida para castigarla, y añade; Se juzgará que por no haber ley establecida para castigar el ingrato debe quedar impugne? No, porque semejantes delitos merecen el castigo de pena arbitraria.

que haya estas contrariedades, ó sean contrastes, para unos fines que nosotros no entendemos, como lo expresa el siguiente lugar sagrado. (1)
" *Omnia duplicia, unum contra unum, et non fecit quidquam desse.*" Siendo también á veces el modo mejor de acreditar la verdad, y poner á salvo la inocencia.

V A L E.

1 Ecclesiast. cap. 42. v. 25.



DISCURSO SOBRE EL FENÓMENO acaecido en 27 de Julio de 1803 á la distancia de tres leguas de la Ciudad de Leon, de que se dió noticia en el Mercurio de España tomo 3.º pag. 80.

*Causam naturalem quærimus,
non assiduam et fortuitam.*

¶ **A**penas hay en la naturaleza una cosa que arrebate mas la atencion á los hombres que los sucesos poco freqüentes. Esto acaece á los que tienen una regular instruccion; pero es mas comun á los que no la

ñienen. ¿Quantos absurdos se cometieron en los pasados siglos, perjudiciales á las ciencias, á los artes y aun á la misma Religion por falta de conocimientos fisicos? Luego que se notaba algun fenómeno ó algun metéoro aturdía á sus expectadores, y para atinar con su causa solian de un absurdo dar en otro, hasta llegar á la vana observancia, y á la supersticion misma; Que cosa tan digna de compasion!

2. Los daños que en todos tiempos acarreó la ignorancia son incalculables. Ésta, á la vista de un caso raro, causaba un estupor y aturdimiento que no podré pintar: de aquí daños á la humanidad, en quanto los mas timoratos de una constitucion débil caían freqüentemente en enfermedades de espíritu como las

hipocandrias, melancollas, y hasta la manía misma. De aqui las falsas predicciones, los vaticinios agoreros, en que no pocas veces tocaban la raya de los Divinos arcanos. Lo mismo era notar una Estrella boreal, la cola de un Cometa, y hasta... (Que debilidad!) los fuegos fatuos, que predecir muertes de Príncipes, guerras sangrientas, y algunas veces la destruccion del Universo. Por el otro extremo, quando á su fantasia se presentaban objetos lisongeros en las celestes constelaciones, se prometian sucesos favorables y aun fastuosos. ;A quanto puede llegar la imaginacion humana, quando la pervierten falsas idéas!

3. No ha influido poco para la multiplicacion, y radicacion de los absurdos que se apuntan, la desgra-

ciada residencia que los Moros Arabes hicieron entre nosotros. Estos barbaros llenos de las ideas mas groseras, su ninguna instruccion en aquella época, lo brutal de sus pasiones con la salva-guardia de su falsa religion indugeron mas y mas á sus vecinos, y á los que ellos dominaron al error y á la supersticion, sobre cuyo particular no nos debemos detener mas.

4. Y volviendo á nuestro proposito digo, que á poco tiempo del suceso citado, un Negociante conocido mio puso á mi disposicion solo cinco granos de la semilla arrojada, ó sea llovida, en tierra de Leon para que la analizase. En efecto hice sobre ella las observaciones que me parecieron bastantes para formar juicio, que la citada semilla es una de las especies

leguminosas, sin que por ahora nos paremos á decidir á que clase y órden pertenece. Que es legumbre, no solo lo puedo afirmar, sino que lo comprueban tambien los hechos de haber germinado algunos granos que quedaron en la parte de su descenso, y los que se han cocido, y comido en Leon.

5. A la sazon misma en que se me entregaron los cinco granos, tenia yo sembrado en terreno, propio, de los que mantengo para ensayos de Agricultura, (1) y Botanica, una

(1) Por inclinacion soy aficionado á esta importantisima y honrada facultad, ademas de que estoy convencido por el precepto del Señor y por la razon, de que todos los hombres deben estudiarla y practicarla. En ella hallarán lo preciso para la vida; pues en ella penden las riquezas indefectibles, y en ella hallará el hombre discursivo, siempre que tome su material trabajo con moderacion y

corta porcion de unos granos ó semilla, que segun observé al tiempo de su coleccion (que en este temperamento es mas tardía que en otros de nuestra Peninsula) es análoga á la de nuestra historia, á excepcion de que no es tanta su dureza, y que el color del epidermis es mas claro, variaciones que pueden probablemente atribuirse al temperamento de que goza este recinto; por lo demas con-

proporcion á sus fuerzas, un recreo gustoso, como que le es mas natural que otro; Que de bienes temporales y espirituales se seguirian al hombre de este exercicio! No sé como explicarlo; pero sé que este lenguaje lo entenderán todos los sensatos.

Parecemé que pudiera enseñarse esta facultad por principios científicos, disponiendo escuelas públicas, á lo menos una en cada Capital, para su enseñanza, cuyos primeros Maestros debian saber la Botanica, la Zoologia y la Quimica, para formar por ellos Alumnos ó Discipulos, que con los conoci-

viene en todo, como podré demostrar al curioso que quiera verlos y observarlos, pues los mantengo en mi poder para volver á sembrarlos, y dilatar esta especie en lo posible, haciendola mas comun; no obstante que yo pienso que se cultiva en algunas partes de Galicia, y aun tengo memoria de haber comido un potage de esta legumbre á tiempo que pregunté su nombre, y me respondieron se llamaban »Chicharos ingleses.« La voz mas me parece italiana que inglesa; pero

mientos físicos y topográficos se distribuyesen en Departamentos, Partidos ó Cuarteles, cuyo plan no me sería dificultoso formar, ni me lo es afirmar, que las riquezas nacionales ascenderian á una quarta parte mas, cálculo ciertamente moderado para la fertilidad de nuestra Peninsula cotejada con la de la Inglaterra, en que ha hecho la Agricultura unos progresos mas ventajosos de lo que se podian prometer aquellos sabios é ingeniosos

de estas impropiedades se notan en todos idiomas.

6. De esto, y de los mismos hechos debemos persuadirnos que la semilla que tenemos en cuestión es producción natural de nuestro Globo, sin que lo raro nos arrebate á la extravagante idea de que fué arrojada del orbe de la Luna, ó de otro de los que algunos Filósofos suponen poblados de hombres, animales, bosques, vegetales, rios, lagunas montañas &c. (1); A quanto puede llegar la extravagancia del capricho humano, quando

Iseños. ¿Y de esta ventaja qual sería la que necesariamente debería resultar á nuestro adormecido Comercio?

(1) ¿No sé como por medio de los Globos aéreo-estáticos, que los ingeniosos Italianos, y Franceses quisieron perfeccionar, no discurrieron tambien despachar algun correo á aquel orbe con credenciales para facilitar su correspondencia que sería muy importante;

quiere estender sus conocimientos le-
xos de la esfera, que le está circuns-
cripta por su Criador?

7. Me parece que despues de los
conocimientos que nos franquea la Fé,
y la revelacion para adorar como
debemos á nuestro Dios, solo nos
estará bien dirigir los discursos fisicos
á aquellas cosas que puso á nuestra
vista, y á la inspeccion de los demas
sentidos en que no tenemos poco que
admirar. (1) Esto parece que es lo que
su eterna Sabiduría sujetó á nuestra
jurisdiccion, esto es lo que en lo tem-
poral será útil á nuestro bien estar,
y esto en fin es lo que nos puede
proporcionar una vida tranquila, pa-
cifica y cómoda.

pero yo me arredraré lo posible de tomar
partido, y en tanto.....

„ Nous enrirons et le rire est si bon. ”

(1) Psalm. 8. v. 4. 7. 8.

8. Restanos, pues, entre otras curiosidades, indagar como fué arrojada una porcion tan grande de la referida semilla al terreno y tiempo que señala la relacion citada. Se evitarían varios ratos de racionios y admiraciones de un superior concepto, si se averiguase de que parte fué arrojada la repetida cantidad. (mucha abundancia de ella podia haber en el país de donde transmigró) Para conseguir esta noticia sería el medio mas proporcionado pasar oficios á las Capitales de Provincia, y estas á sus Corregimientos y Alcaldias, como asimismo á tantas Sociedades economicas como por disposicion del sabio Gobierno se han fundado en los dominios de esta Monarquía, (1) y como no sabemos si fué

(1) En esta Ciudad se habia fundado una, de que tuve el honor de ser individuo; no sé por

arrebatada de los países extranjeros, tambien se debe indagar por medio de los papeles públicos, ó por otro que parezca mas seguro.

9. Si tuvieramos positiva esta noticia, solo nos restaría discurrir sobre el modo y las circunstancias de esta traslacion. Ello es, que no siendo el hecho milagroso (á que por ahora no nos persuadimos) no pudo acaecer sino por medio del ayre, cuyos efectos dieron siempre á los hombres muchos motivos de admiracion, tanto que Anaxímene le tuvo por Dios, llevado de la Doctrina de su Maestro Anaximandro. (1)

10. Si reparamos los portentosos

que fatalidad yace en un letargo de que acaso no saldrá, si un Genio superior no le aplica remedios energicos.

(1) Cicero de natura Deorum. lib. 1. Art. 10.

efectos de este fluido, á quien desde Aristoteles hasta la feliz época de los Quimicos reputaron por uno de los elementos simples todos los patronos del Quaternion, parecen dignos de alguna indulgencia los citados Filósofos, que faltos de las luces de la verdadera Religion deliraron sobre acertar con el Supremo sér; á menos que su vanidad filosófica les llevase á querer ser autores de algun particular sistema, que es á lo que se inclinan muchos criticos.

II. Ellos notaron en el ayre unas particularidades, que se les semejaban á las de un Dios. Tales eran su portentosa extension que llega á estar en todas partes, propiedad que está confirmada con el vulgar axioma: *Non datur vacuum in rerum natura.* (1)

(1) No obstante las observaciones hechas por

Reputaron ilimitado su poder, que parece incalculable á los hombres: el tener observado, que sin el no existe ningun viviente, y otros efectos que naturalmente, sin embargo de la posibilidad de conocerlos, no se perciben facilmente.

12. Hipócrates ha dicho, que en el ayre existía una causa divina de las fiebres. Marco Varron afirmó, que en el ayre revoleteaba una infinidad de insectos menudisimos, que eran la causa de las epidemias y de las pestes. ¿Y quien sabe que cosas de tanta importancia para la Medicina nos quisieron dar á entender estos grandes hombres, cuya sabiduría, respecto al tiempo en que la poseyeron, parece mas milagrosa, que natural?

medio de las Maquinas Pneumaticas.

Ello es, que estos particulares, los de otros AA. que fuera prolixo referir, y algunas observaciones propias, nos han hecho meditar muchas veces, que no se conocen facilmente los efectos, que en los cuerpos vivientes interior y exteriormente produce el contacto y dilatacion del ayre; por lo mismo, no obstante lo mucho que hay escrito en la materia, sería bien establecer reglas fisico-quimicas para poder observar el mecanismo con que obra. (1)

13. No debemos maravillarnos, que los que reputaban por deidad al ayre y á las aguas del Mar, (no reparando á su materialidad y á otras extravagancias) se aturdiesen y ame-

(1) Convendria tambien á los Musicos saber la fisica del ayre para modular el sonido conforme á las distintas locaciones en que suelen acomodar los instrumentos.

árentasen de un modo muy extraño, y que su espíritu llegase al mayor abatimiento, experimentando los estrepitosos bramidos que producen en ciertas convinaciones estos y otros fluidos; las conmociones, ó sean convulsiones, de la tierra, las violentas y ruidosas explosiones de los volcanes, (1) el ver correr rios de fuego de su labza, á que podemos añadir los efectos del trueno, ó sean los del fluido eléctrico convinado con el ayre. Estos portentos de la naturaleza son harto comunes al rededor del Globo en que viven los hombres; pero son muy gigantes en el modo de producir sus efectos, y no solo dieron que admirar á los Filósofos antiguos, y á los que habitan regiones orientales,

(1) No sé en que estado vá la averiguacion de la linea volcanica:::::

sino tambien á nosotros que vivimos en region mas templada, y tenemos por lo comun mejor instruccion, verdad es que no solo nos amedrenta la novedad, sino los efectos irremediables del rayo, granizo y temblor de tierra.

14. Todo lo dicho lo contrahe-
mos para persuadir el poder del ayre en conuinacion con otros cuerpos, poder que es inexplicable á mi corta instruccion, poder que no sé quando lo averiguarán los hombres, á quienes desde luego dejamos el campo abierto para meditar, filosofar y admirar tantos portentos como sucedieron, suceden y sucederán. Sucedió, pues, el descenso, sea la propulsion ó la atraccion de la piedra en Aragon: sucedió la lluvia de trigo que apunta la relacion de nuestro Periódico, y sucedió

recientemente en un lugar de Provenza en Francia lo de una piedra que pesó siete libras. (1) Todos estos hechos acreditan la posibilidad de otros fenómenos aun mas prodigiosos; Quien sabe á que extremo podrán llegar los trastornos á que estamos sujetos? Bien pudieramos acumular otros portentos obrados por los mismos medios, de que hay abundantes noticias en obras de otros siglos, siendo las que nos merecen mas aprecio las de la coleccion de los curiosos de la naturaleza.

15. Pudieramos tambien juntar á

2

(1) Esta piedra fué enviada al instituto Nacional en 29 de Noviembre con el proceso verbal que acredita el hecho. Debemos esperar el resultado de las averiguaciones, que sobre su naturaleza haga aquel cuerpo de sabios, dispuesto y organizado por una Nacion tan ambiciosa de su gloria y bien de sus semejantes.

Clef. du Cabinet. núm. 2485.

estas las de la tradicion; pero nos abstendremos por no dilatar demasiado este escrito. Con todo no puedo omitir la noticia que en familiar conversacion me dió un amigo, de que años pasados en las montañas de Santander un viento muy fuerte é impetuoso habia arrebatado y trasladado la choza de un pobre Labrador á grande distancia, colocandola cerca de la de otro, yo no quedo fiador de la verdad del hecho, solo me decido por la posibilidad.

16. Quisiera que alguno de los muchos instruidos que tenemos me digera ¿si en los Orbes que nuestros Filósofos modernos suponen poblados pasan los mismos trastornos que en el nuestro? Si, es de hombres la poblacion de ellos? Si, son regidos por los mismos principios? Si, tienen las

mismas leyes políticas y civiles? ¿Ó de que están poblados? ; Que cosas tan grandes se ofrecen á mi imaginacion al escribir este Periodo! Ciertamente me trasportan mas allá de lo regular; pero interin repito lo dicho en lo último de la nota del n. 7.

17. Todos los discursos que sobre pensamientos antiguos nos presentaron como nuevos, Gasendo, Thico-Brahé, Descartes, Newtón, Leybnitz, Lók, Wolfio y otros, aunque tan brillantes y especiosos, solo nos demuestran la posibilidad de los sucesos extraños. Los hechos si, que nos hacen conocer la verdad; pero siempre quedamos en muchas dudas sobre el modo y circunstancias de su execucion. Como esta pende de tantas y tan raras combinaciones, tardaremos mucho en tener datos ciertos y positivos, no obstante

podremos esperar en pequeño muchos ensayos análogos, y aun demostrables en lo posible por los resultados de la Química. Esta ciencia, que llegará á ser principalísima entre las naturales, y que precisamente muchas dependerán de ella, nos demostró verdades que ignorabamos, y debemos esperar firmemente, que con los progresos que hace la aplicacion á su estudio nos demostrará otros. (1) Bien que es muy contingente que los hijos de padres ricos, y los hombres de un ingenio grande, á menos que sea por particular inclinacion, se apliquen á estas

(1) Por el estudio de la Química y de la Botánica, aunque tan útiles para la sociedad como auxiliatrices de la Agricultura y de las Artes, no puede subsistir ninguno que no tenga patrimonio propio, ó sea premiado. Los que hicieron mas progresos en ellas gozaban de las prerrogativas dichas.

importantes y curiosas ciencias porque son trabajosas, (1) como conocen todos los instruidos, y porque hay otras ciencias, cuyo estudio les franquéa muchos honores y aun riquezas, mas que serían necesarias para premio de sus trabajos, que no tienen comparacion con los de las ciencias de que tratamos; y por eso serán pocos los que quieran tomar una carrera trabajosa y poco lucrativa, dejando otras mas lisongeras por todos sus contornos.

18. Volviendo, pues, á nuestro asunto, quien nos dá ideas bastante claras del poder del ayre en conviacion con otros cuerpos, (2) ó en

(1) No son pocos los que rechiflan de la Quimica, y hasta nuestro buen Saavedra en su Republica literaria habla con ironía de los Alquimistas, que aunque no verdaderos Quimicos, les debemos los principios de esta ciencia.

(2) Parece tiene afinidad con todos.

razón diversa, es decir en oposición, es la Pyrothema y la Maquinaria; Que poder se observa en el Cañon, en la Bomba y en la Mina? se vén muchos efectos ciertamente maravillosos, tales son volar un fuerte edificio, y aun á veces un erguido cerro á largas distancias, efectos todos del ayre enraado por medio del fuego hasta grados difciles de calcular.

19. Ya las curiosas demonstraciones de la Eolypila y otras nos demostraron su poder al dilatarse. Y ahora sabemos el de la Maquina que llaman de fuego, de que se sirven con tanta utilidad en la Marina para achicar los Diques, utilidad que debemos pensar se estienda á otras operaciones de mucha importancia, como nos prometemos de las continuas aplicaciones que podrán hacer

de ella, modulandola y acomodandola á los efectos que se propongan los sabios y curiosos Maquinistas.

20. De todo lo dicho, y de lo en pequeño, en los dos anteriores números podemos concluir, que el efecto acaecido con la semilla de que tratamos lo executó un vortice, un torbillon ó una manga de ayre, aunque fuese tomada la semilla á una distancia de muchas leguas, y que rota su elasticidad por una de las muchas causas que pudieron concurrir (ademas de la de una situacion, de cuya topografía se debió hacer mérito) la dejó caer. Este es mi modo de discurrir en el presente caso con la rapidéz y brevedad que se conoce, esperando que otros de mejor talento y luces puedan darme, y al Público conocimientos mas claros de seme-

jantes fenómenos. A cuya censura y á la de la Iglesia Católica me sujeto.

En 43 $\frac{1}{2}$. G. L. O. Enero 16 de 1804.

Si alguno quisiere informarse de la semilla la podrá pedir en Lugo al Sargento de Inaviles D. Antonio Rodriguez, á la esquina de la Rua de la Cruz, Casa N.º 1.º